

ciones, y otros semejantes, y pintaban los geroglíficos que denotaban estos sucesos en unas casillas que formaban y colocaban en la parte superior de sus calendarios. Basta por hoy, Señores; porque aunque la conversacion es divertida, mi cabeza no está muy buena, y entiendo que me amenaza una cruel xaqueca. A Dios.

### CONVERSACION DECIMA.

*Mr. Jorge.* Quedé ayer pendiente de los lábios de V., Señorita, para oír el modo con que los toltecas dividían el año y los meses, aunque sintiendo la causa de su separacion.

*Doña Margarita.* Doy gracias á V. por su cuidado, y ya aliviada voy á darle gusto, y comienzo diciéndole: que dividieron el año en diez y ocho meses de á veinte y dos dias cada uno, que en todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadian otros cinco en un año regular, y seis en el bisieyto que no eran comprendidos en mes alguno, y á estos llamaban *Nemontemí*, ó dias aciagos: decian (segun el padre Sahagun, página 76 tomo 1), que los que en ellos nacian tenian muchos malos sucesos en todas sus cosas, y eran pobres y míseros, llamábanlos *Nemo*, y si eran mugeres llamábanlas *Nencioatl*: no usaban hacer nada en estos dias por ser mal afortunados, y especialmente se abstenia de reñir, porque creian que los que peleaban en ellos se quedaban siempre con aquella costumbre, y tenian por mal agüero el tropezar con ellos. Cada cincuenta y dos años renovaban el fuego, y esta operacion la hacian del modo siguiente. Apagaban los mexicanos todo el fuego que tenian en todas las provincias, pueblos y casas, y salian en solemne procesion de México todos los ministros del templo mayor á media noche, procurando llegar á la cumbre del cerro que está junto á Ixtapalapa llamado *Vixachtecall*, donde habia un Cú edificado al efecto. Llegados allí, miraban á las *cabrillas* si estaban en el medio del cielo, y si no estaban esperaban hasta que llegasen, y cuando veian que ya pasaban, entendian que el mo-

vimiento del cielo no cesaba, y que no habia llegado el fin del mundo, sino que habian de tener otros cincuenta y dos años de duracion. En esta hora estaba en los cerros vecinos que rodeaban á México, Tezcoco, Xochimilco y Quauhtitlan gran cantidad de gente, esperando ver el fuego nuevo que se sacaba frotando unos palillos, como hoy lo sacan aun los arrieros, esto se hacia con grandes ceremonias de los sacerdotes; entonces los circunstantes daban un grande ahullido de alegria, porque creian que podian contar con otros cincuenta años mas de duracion del mundo: comunicado el fuego rápidamente toda la comarca quedaba iluminada. La última fiesta de esta especie que hicieron los mexicanos, fué en el año de 1507. El padre Sahagun asegura que cuando sacaban este fuego renovaban los mexicanos el pacto que tenian con el demonio de servirle, y tambien renovaban todas las estatuas que tenian en sus casas; pues Satanás les habia hecho entender que les alargaba el tiempo y les hacia merced de él pasando el mundo adelante. Yo no me meteré á averiguar los fundamentos de esta opinion, y solo refiero un hecho histórico que viene muy á cuento de lo que tratamos.

Cada uno de los meses tenia su nombre, aunque estos no eran los mismos no solo en toda la Nueva España, pero ni aun en el recinto de los reinos de Texcoco y México, pues en los diversos calendarios antiguos que hé recogido hallo variados algunos nombres.

Por esta razon, y porque todos ellos tienen alguna alusion á sus fiesta, ritos y culto de sus númenes, que todo tuvo principio en los tiempos posteriores á las observaciones de las estaciones del año, en la disminucion de las aguas, madurez de los frutos y otras cosas semejantes que no suceden á un mismo tiempo en todos los paises de este nuevo mundo, no puede saberse cuales fueron los nombres primitivos que sus sábios les dieron cuando consiguieron el calendario de que vamos hablando.

Para que así se conozca con mas claridad, presentaremos los nombres de los meses que se hallan en uno de los antiguos mapas mexicanos, que es el calendario de solo un año regular en que señalan los 18 meses con sus geroglíficos que esplican sus nombres, y al fin de ellos los cinco dias que añadian antes de comenzar á contar otro año, y son los siguientes.

Uno. *Atemoxtli*.....Diminucion de las aguas.

Dos. *Titil*.....Nuestra madre.

Tres. *Iztecalli*.....Retoñar la yerba.

- Cuatro. *Xilomaniztli*.....Ofrenda de electos.  
 Cinco. *Cohuailhuil*.....Fiestas de las culebras.  
 Seis. *Toxcoztinli*.....Ayuno pequeño.  
 Siete. *Hueytozcoztli*.....Ayuno grande.  
 Ocho. *Toxcatl*.....Que interpretan esfuerzo.  
 Nueve. *Ezolqualiztli*.....Comida de ejotes.  
 Diez. *Tecuilhuitzintli*.....Fiesta de caballeros mozos.  
 Once. *Hueymicailhuil*....Fiesta de señores mayores.  
 Doce. *Micailhuil*.....Fiesta de niños difuntos.  
 Trece. *Huey Micailhuil*..Fiesta de los difuntos grandes.  
 Catorce. *Huepanixtli*....Tiempo de barrer.  
 Quince. *Pachtzintli*.....Fiesta del *Pactli* pequeño.  
 Diez y seis. *Huey Pachtli*..Fiesta del *Pactli* grande.  
 Diez y siete. *Quechólli*....Fiesta del Pavo Real.  
 Diez y ocho. *Panquetzaliztli*. La bandera ó pendon de pluma.

Los cinco globos que señalaban en la última casa, significan los cinco dias que se aumentaban en cada año regular que no era bisieyto, y no se comprendian en mes alguno. Estos son los nombres mas comunes y generales que daban á los meses del año y sus significados; y aunque en el de *Atemoztli*, que hé puesto por primero del año, varian algunos en su traduccion, he creído que el nombre de este mes hacia relacion á la estacion del tiempo, que por concurrir con nuestro Febrero les era ya mas sensible y conocida la disminucion de las aguas en los rios, lagunas y estanques en que pescaban.

En cuanto al mes que he llamado *Xilomaniztli* ú *ofrenda del maiz tierno*, llamaban los mexicanos *Atlacahualo*, que quiere decir *dejar el agua*, y era frase para explicar que cesaba la pesca. En otras partes llamaban á este mes *Quahuitlehua*, ó sea plantacion de estacas de arboleda, ó tiempo en que retoñan los árboles: otros escriben *Quahuiztlehuac*, y le interpretan *árbol alto*; mas el verdadero significado de esta voz es quemazon de los árboles ó de los montes, porque en los sitios y parages montuosos rozaban la tierra para hacer sus sementeras generales en este tiempo; costumbre que aun tenemos, y jamás se echará en olvido, porque la ceniza abona perfectamente los terrenos y los hace fructíferos.

Al quinto mes, que he llamado *Cohuailhuil* ó fiesta de la culebra, llamaban tambien los mexicanos *Tlazipehualiztli*, que quiere decir desollamiento, por una cruelísima fiesta que hacian desollando algunos cautivos.

Al sexto mes hemos llamado *Toscotzintli* ayuno pequeño, al séptimo *Hueytozcoztli* (ayuno grande.) Algunos llaman

al sexto mes *Tototzonli*, y al séptimo *Hueytotonzonli*; pero le dan los mismos significados de pequeño y grande ayuno: otros *Tozótli*, y *Hueytozonli*, y traducen las voces picaderas de las venas, ó sangria pequeña, y sangria grande, porque en estos meses se picaban los muslos, espinillas, brazos y orejas, por penitencia y mortificacion, acompañados del ayuno en obsequio del dios *Centeóll*, que era el dios de los maices.

Al duodécimo mes *Micailhuiztli*, ó fiesta de los niños difuntos, llamaban tambien *Tlaxóchimaco*, ó sea estera de flores, por alusion á otra fiesta que hacian en honor del dios de la guerra.

Al décimotercio que he llamado *Hueymicailhuil*, ó fiesta de los difuntos grandes, llamaban tambien *Xocolhuelli*, ó sea madurez de los frutos, porque este mes concurría con nuestro octubre, tiempo en que en estos paises se maduran las mieses.

Al décimoquinto llamado *Pachtzintli*, ó fiesta del *Pachtli* chico, llamaban *Teótleco*, es decir, vuelta ó subida de los dioses, porque fingian que el mes anterior habian estado fuera de la ciudad.

Al décimosexto que he llamado *Hueypachtli*, ó fiesta del *Pachtli* grande, llamaban tambien *Topeilhuil*, ó sea fiesta de los montes. De toda esta Teogonia daré la posible idea, cuando me ocupe de hablar de los mexicanos, una de las naciones mas supersticiosas, y teocráticas que figuran en el cuadro de la historia de los pueblos.

No perdamos de vista lo que otra vez he dicho, esto es, que cada uno de estos meses constaba de veinte dias, y que cada dia tenia tambien su nombre; pero de tal suerte dispuestos, que los veinte se contenian en cuatro casillas de á cinco cada una, caracterizadas con los cuatro geroglíficos principales, *pedernal*, casa, conejo y caña, y de los cinco que constaba cada casa, iba por primero el característico de ella. Hé aquí los nombres de los veinte dias.

- Uno. *Tecpatl*.....Pedernal.  
 Dos. *Quiyahuitl*.....La Huvia.  
 Tres. *Xóchitl*.....Flor.  
 Cuatro. *Cipactli*.....Culebra de navajas.  
 Cinco. *Checatl*.....Viento.  
 Seis. *Calli*.....Casa.  
 Siete. *Cuexpallin*.....Lagartija.  
 Ocho. *Cóatl*.....Culebra.  
 Nueve. *Micuitl*.....Muerte.  
 Diez. *Mazatl*.....Venado.  
 Once. *Tochtli*.....Conejo.

Doce. *Atl*.....Agua.  
 Trece. *Izcuintli*.....Perro.  
 Catorce. *Ozomalli*.....Mono.  
 Quince. *Malinalli*.....Torcedura.  
 Diez y seis. *Acañl*.....Caña.  
 Diez y siete. *Ocelótl*.....Tigre.  
 Diez y ocho. *Quauhñli*.....Aguila.  
 Diez y nueve. *Coxca Quauhñli*...Buho.  
 Veinte. *Ollin*.....Movimiento.

Concluidos los diez y ocho meses del año, era menester añadir otros cinco dias en año comun, y seis en el visixto para completarlo: así lo hacian, y los cinco restantes que aumentaban en el año comun, los señalaban con los cinco nombres que por orden seguian; de manera que en la suposicion de su año de *Tecpatl*, ya queda dicho que á todos los dias primeros del mes se les daba el nombre de *Tecpatl*, y seguian contando los veinte que se concluian en *Ollin*, y así acabado el último mes señalaban dichos cinco intercalares con los nombres siguientes, que por orden seguian, y eran estos.

*Tecpatl, Quiyahuitl, Xóchitl, Cipachñli, y Checatl.*

Con esto el año siguiente que debia señalarse con el segundo principal geroglífico, que es *Calli*, comenzaba desde este á contar los dias de sus meses, porque es el que por orden se seguia en la lista de los dias; de suerte que todos los dias primeros de cada mes se llamaban *Calli*, y todos los vigésimos *Checatl*, como queda dicho, y concluidos los 18 meses contaban sus dias intercalares con los cinco geroglíficos que por orden seguian, y son estos.

*Calli, Cuexpallin, Cohuatl, Micuixtli y Mazatl.*

Y así el año tercero que debia señalarse con el geroglífico *Tochñli*, comenzaban con él á contar los dias de sus meses, porque era el que por orden se seguia en la lista de los dias, finalizándolos en *Mazatl*, y al fin del último contaban sus dias intercalares con los nombres que por orden seguian que son estos.

*Tochñli, Atl, Izcuintli, Oizomatli, Mallinalli.*

Entonces el cuarto año que debia anotarse con el cuarto geroglífico principal, comenzaba con él los dias de sus meses, que acababan en *Mallinalli*, y así sucesivamente, sin que se interrumpiese el orden de sus dias y de sus años segun sus cómputos; y así como los primeros dias de cada mes eran señalados con el caracter inicial que tenia el año, así lo eran tambien los cinco dias intercalares que le correspondian; de suerte que en el año de *Tecpatl* este era el inicial

de los cinco intercalares. En este año de *Calli* lo era *Calli*, y así en los otros dos. En el cuarto año que era señalado con el carácter de *Acañl* hacian el bisixto, y entonces añadian seis dias como queda dicho, y explicaré despues el modo con que lo hacian, de los cuales los cinco señalaban con los cinco geroglíficos que por orden se seguian, y el sexto y último con el mismo signo que el quinto; pero variando el número segun correspondia al dia de la semana. Para entender el modo con que hacian esto, es necesario explicar antes el que seguian en la cuenta de sus semanas, su formacion y orden sucesivo. (\*)

La voz semana viene, como W. saben, de la latina *Septimana*, á lo que yo entiendo, que quiere decir un período de siete dias. Con este rigoroso sentido es cierto que los indios no tenian semanas; pero tenian un período equivalente á ellas en el uso del calendario. Este era el de trece dias, conservando en este número la antigua memoria de sus *Neomenias* (\*\*), aunque no guardaban el mismo orden que entonces tenian de contarlas desde la aparicion de la luna.

Estos dias de su semana no tenian nombre particular, sino que al modo que entre nosotros en el calendario eclesiástico todos los dias se llaman *Ferías*, y solo las distinguimos por los números con que las contamos de la segunda, tercera, cuarta &c., así ellos contaban los dias de sus semanas desde uno hasta trece, y el número del dia de ella le juntaban al nombre del dia del mes que correspondia; de suerte, que en la suposicion de que fuese el año del caracter ó signo primero *Pedernal*, ya queda dicho que todos los meses debian comenzar á contar sus veinte dias por este nombre, hasta acabar en *Ollin* (movimiento). Supongan W. ahora que el dia primero de su primer mes era tambien el primero de su semana, como efectivamente lo era en el primer año de cada siglo, en tal caso decian así.

Un dia....*Ce Tecpatl*....Un pedernal.  
 Dos dias....*Ome Quiyahuitl*....Dos lluvias.  
 Tres dias....*Yey Xóchitl*....Tres flores.  
 Cuatro dias....*Nahui Cipactli*....Cuatro culebras.  
 Cinco dias....*Macuilli Checatl*....Cinco vientos.  
 Seis dias....*Chicuacen Calli*....Seis casas.  
 Siete dias....*Chicome Cuexpallin*....Siete lagartijas.

(\*) Véase la lámina agregada.  
 (\*\*) *Neomenias*, segun nuestro diccionario, es el primer dia de la luna ó *Novilunium*.

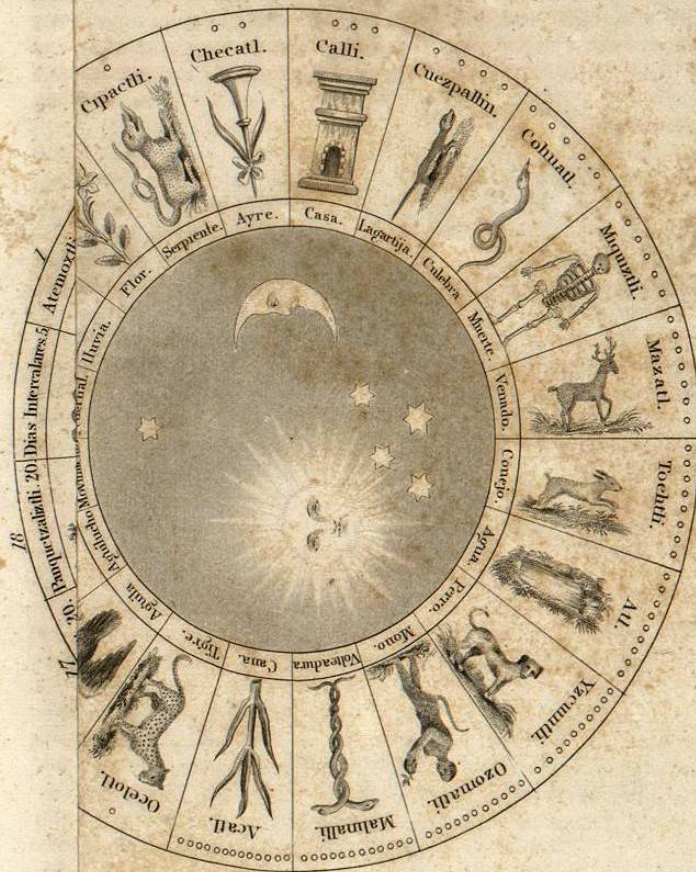
Ocho dias... *Chicuey Cohuatl*... Ocho culebras.  
 Nueve dias... *Chihuhnagui Micuiztli*... Nueve muertos.  
 Diez dias... *Matlactli Mazatl*... Diez venados.  
 Once dias... *Matlactliome Tochtli*... Once conejos.  
 Doce dias *Matlactliomameatl*... Doce aguas.  
 Trece dias... *Matlactliomey Itzcuinli*... Trece perros.  
 Catorce dias... *Ceozomatl*... Un mono.  
 Quince dias... *Ome Malinalli*... Dos retorcidas.  
 Diez y seis dias... *Yey Acatl*... Tres cañas.  
 Diez y siete dias... *Nahuy Ocelotl*... Cuatro tigres.  
 Diez y ocho dias... *Macuilli Quauhli*... Cinco águilas.  
 Diez y nueve dias... *Chicuzencozca Quatlilli*... Siete buhos.  
 Veinte dias... *Chicome Ollin*... Siete movimientos.

De este modo quedaba el mes completo recorridos todos los veinte geroglíficos en sus veinte dias, y comenzaban el segundo mes volviendo á contar desde *Tecpatl* que suponemos el caracter del año, viniendo este y los demas á los números de los dias de la semana que se seguian; y así en la suposicion que llevamos, comenzaban contando su segundo mes desde el octavo dia de la semana, respecto á que el último del mes anterior es el séptimo, y decian así.

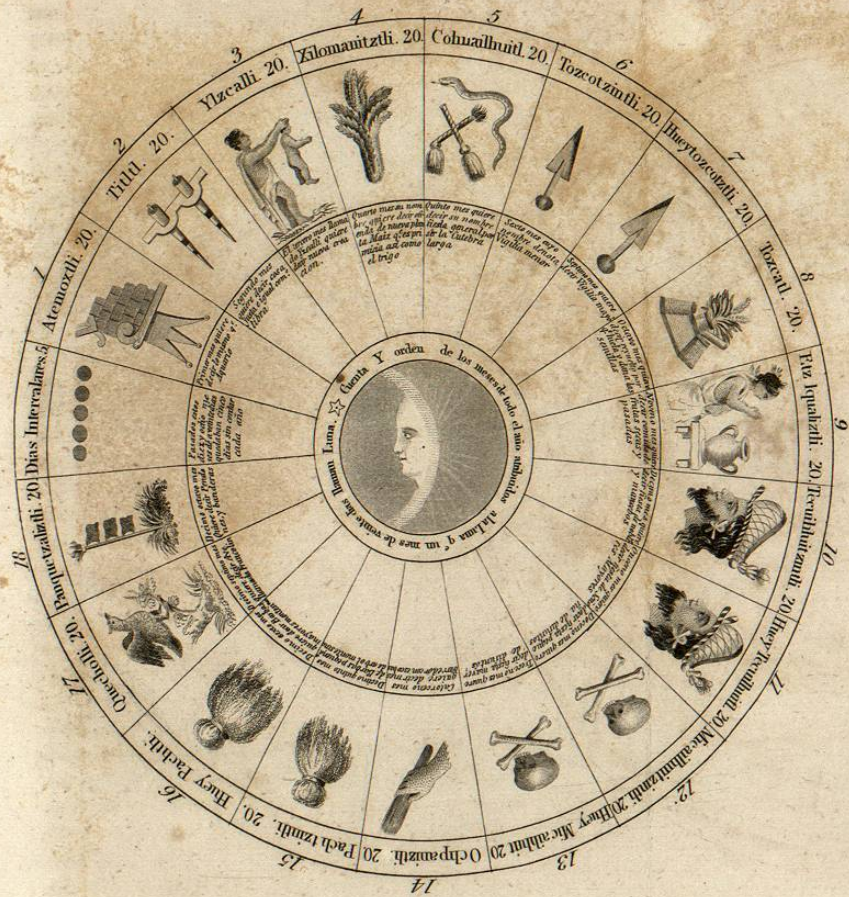
Un dia... *Chycuey Tecpatl*... Ocho pedernales.  
 Dos dias... *Chixinaguiquiyakuil*... Nueve lluvias.  
 Tres dias... *Matlactli Xóchitl*... Diez flores.  
 Cuatro dias... *Matlactliome Cipactli*... Once culebras.  
 Cinco dias... *Matlactliomome Checatl*... Diez vientos.  
 Seis dias... *Matlactliomey Calli*... Trece cañas.

Acabada de este modo la semana, comenzaban á contar otra desde el número primero hasta el trece, uniéndolos á los nombres de los dias del mes que seguian, y así sucesivamente; de manera, que aunque todos los meses comenzaban á contar sus dias por el carácter *Pedernal*, en año de este signo el número agregado se variaba continuamente segun el dia de la semana con que concurría, porque en el primer mes en la suposicion que llevamos de ser el primer año del siglo, el primer dia seria *Cetecpatl* (un pedernal); en el segundo seria *Chicuey Tecpatl* (ocho pedernales); en el tercero *Ome Tecpatl* (dos pedernales), y así varian de número se-

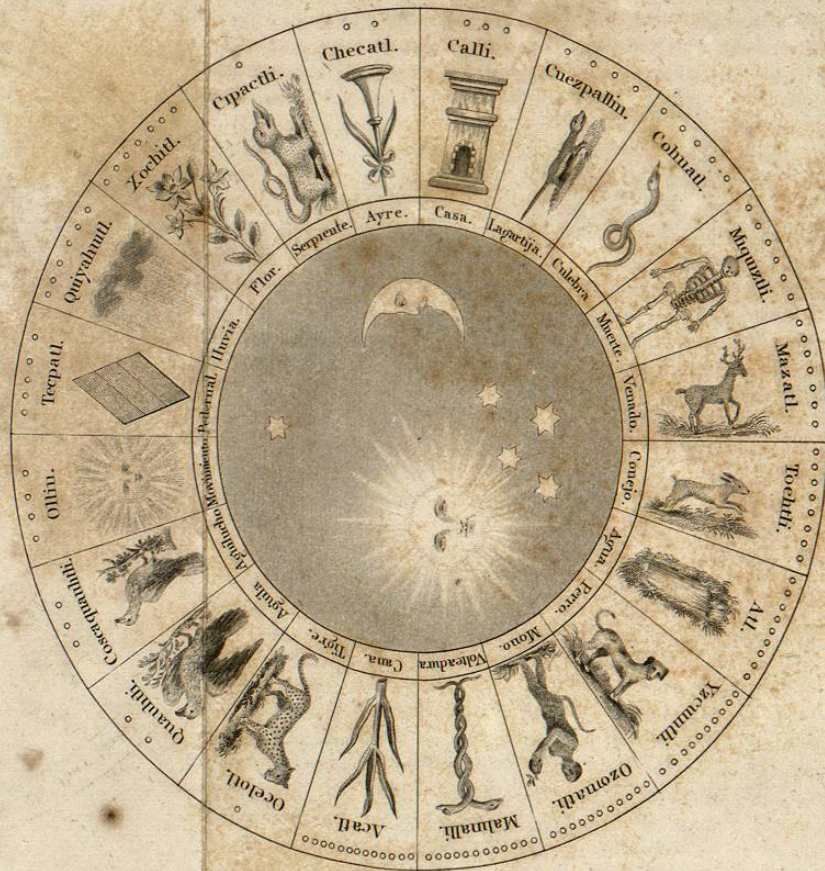
res figurados de los dias del mes.



# Metodo y orden de los meses del año.



# Nombres figurados de los días del mes.



gun el día de la semana, sin que por eso el primero del mes dejase de ser señalado con el pedernal.

Ya dejé asentado que el año regular tenia 365 dias, y el bisixto trescientos sesenta y seis. Aquel constaba de veinte y ocho semanas y un dia, y este de las mismas y dos dias. Si no hubiera bisixtos, los trece dias sobrantes en los trece años de cada indiccion ó triadacaterida, compondrian una semana cabal, y los trece años de cada indiccion compondrian trescientas sesenta y cinco semanas cabales; y asi cada indiccion comenzaria á contar el primer dia de su primer año en el primero de la semana; mas esto no sucedia sino en la primera indiccion de cada siglo, que constantemente empezaba á contar los dias de su primer mes por su principal carácter de *Pedernal* en el número primero, por ser el primer dia de la semana. El segundo año del carácter *Casa*, comenzaban á contar por el número dos: por el dia que sobró el año anterior completa sus 28 semanas, y fué primero de la semana subsecuente; con esto en el tercer año de carácter *Conejo* comenzó á contar sus dias por este carácter en el número tres de la semana, por los dos que quedaron sobrantes de los dos años anteriores, y por el mismo modo el año cuarto del carácter *Caña* comenzaban á contar por él sus dias en el número cuatro de la semana por los tres sobrantes de los años anteriores.

Al fin del cuarto año del carácter *Caña* hacian el bisixto, y asi completas sus veinte y ocho semanas, le sobraban dos dias, que juntos á los tres sobrantes de los tres años anteriores, componian cinco dias de otra semana, y asi el año siguiente del carácter *Pedernal* comenzaba á contar sus dias por el número de seis, que era el que correspondia á la semana, y por este mismo orden seguian contando hasta concluir la primera indiccion, que en sus trece años comprendia trescientas sesenta y cinco semanas y tres dias, por los que se habian añadido en los tres bisixtos que en ella concurrían. En los tres años del signo *Caña*, estos tres dias se contaban en su orden y sin variacion unidos á los geroglíficos de los tres últimos dias intercalares por primero, segundo y tercero de otra semana; y asi el primer año de la segunda indiccion señalado con el símbolo de la *Caña*, comenzaba á contar por el de los dias de su primer mes en el número cuarto que era el que correspondia á la semana. Completa la segunda indiccion y en ella sus 365 semanas, sobraban otros tres dias correspondientes á los tres bisixtos que incluía, los que juntos á los tres dias de la primera, eran sus dias de otra

semana, y así la tercera indicción del carácter *Conejó*, comenzaba á contar por sus días; pero en el número siete que era el que correspondía á la semana.

Al fin de esta tercera indicción, sobraban otros tres días, correspondientes á los tres bisiextos que incluye, y juntos con los seis anteriores sobrantes, hacen nueve días de otra semana; y así la cuarta indicción del carácter *Caña* comenzaba á contar sus días por él; pero en el número diez, que era el que correspondía á la semana.

La cuarta indicción incluía cuatro bisiextos en otros tantos años que en ella se hallan del carácter *Caña*, y así al fin de ella completas las 365 semanas sobraban cuatro días, que juntos á los nueve sobrantes de las indicciones anteriores componen trece días que es una semana cabal, y así el último día del año último de esta indicción, que era el último del siglo, concurría con el último de la semana, y de este modo el siglo siguiente comenzaba con el anterior á contar sus días por el primer carácter pedernal en el número primero, por ser el primer día de la semana.

Para la mas perfecta inteligencia de este exquisito primer de contar los años, el autor del manuscrito que he presentado á W. en redacción, forma unas tablas. W. podrian verlas en el tomo 1. de Chimalpain, pag. 193, que publicó el Lic. D. Carlos Maria de Bustamante en 1826, imprenta de Ontiveros. También allí mismo leerán la explicación que por mi boca han oído. Hablemos ya de los años bisiextos.

## CONVERSACION UNDECIMA.

*Doña Margarita.* **M**uy larga y pesada ha sido la conversacion de ayer; pero así lo exige el método didáctico que debe seguirse, en las de su clase, y cuando se dirigen á instruir.

*Mr. Jorge.* Yo estoy muy distante de incomodarme, y creo lo habrá V. conocido por el silencio que he guardado, repri-

miendo mi curiosidad para hacerle algunas preguntas á que ahora me dá margen, para no incurrir en la nota de impolítico.

*Doña Margarita.* V. puede hacerme cuantas guste, que como pueda satisfacerlas, lo haré gustosa.

*Mr. Jorge.* Señora, los conocimientos astronómicos suponen un grande acopio de instrumentos para medir las alturas, y calcular las dimensiones; yo no sé que tuviesen algunos propósito los mexicanos para tan exquisitas y delicadas operaciones, y esto....

*Doña Margarita.* Dispense V. Caballero, con esa reticencia de palabras comprendo todo lo que V. me quiere decir; permítame antes de todo que le pregunte: ¿tiene V. por los primeros astrónomos del mundo antiguo á los egipcios?

*Mr. Jorge.* Sin duda que lo fueron.

*Doña Margarita.* Pues bien: ¿y ha llegado á manos de V. alguno de los instrumentos con que formaban sus cálculos?

*Mr. Jorge.* No Señora.

*Doña Margarita.* Pues yo daré otras respuestas que serán no menos convincentes.

Un ingenio americano, formó un extracto del tratado de la astronomía india que trabajó Mr. *Baylli*, de la Academia de las ciencias y bellas letras de París, que es aplicable á los toltecas y mexicanos, y se explicó del modo siguiente. „Los indios (dice) existen en cuerpo de nacion hace ya muchos siglos. Este Pueblo ha conservado sus tradiciones, y debe mirarse como el poseedor de las mas preciosas antigüedades. Estas son tan puras como viejas, porque en medio de su indolencia poseen sin adquirir, y su orgullo no les permite adoptar cosa nueva. Hoy en el dia son lo que fueron sus primeros autores, que todo lo instituyeron. La astronomía que Mr. Baylli se propone explicar, es obra de ellos: ha procurado profundizarla, y esta adquisicion le ha parecido curiosa y útil. Esta ciencia, ofreciendo datos, sirve para la historia, para aclarar la cronología de los pueblos de la Asia, y para mostrarnos la sucesion de sus conocimientos, y el cómo, y modo con que se comunicaron; la astronomía indiana nos hace conocer, desde la antigüedad mas remota, el cielo y sus apariencias por los ojos de aquellos que antiguamente lo observaron.

*Mr. Baylli* ha reunido y comparado cuatro tablas astronómicas de los indios, á saber: las de *Siam*, que Casini explicó en 1689; las que Mr. *P. Gentil* de la Academia de las ciencias trató de la India, y otras dos manuscritas que dicho Bay-